

do ó alabado, no eres tú á quien te hacen estas honras, sino al que en alguna manera por sus misericordias se contempla en ti. A este Señor vuelve, á imitacion de María santísima, lo que es suyo, si no quieres perderte con Lucifer.

56. Considera las otras palabras: y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador. Como si digera: no se alegra mi espíritu, ni se ha alegrado jamas, ni en las propias alabanzas, honras y estimaciones, ni en grandezas, riquezas ni vanidades, ni en cosa alguna fuera de Dios: solo en Dios se alegró se alegra, y se alegrará; porque fuera de Dios nada quiso, nada espera y nada quiere. Esto dice nuestra Señora para condenar la vanidad, la hermosura, las riquezas, las honras y estimaciones, y glorias vanas de este mundo, en que se deleitan y alegran los mundanos. Atiende, pues, á estas razones, y no te alegres en lo que hizo llorar, sudar sangre, y padecer afrentosa y cual muerte á tu Dios, y angustias y amarguras inmensas á la Madre de Dios.

57. Considera en las palabras que se siguen: porque el Señor atendió á la humildad de la esclava, por eso todas las generaciones me dárán bendiciones y alabanzas. Como si digera: miró el Señor la pequeñez y humildad de su esclava: agradóse de ella; y como poderoso y santo obró en mí grandes maravillas y misterios inefables: por cuya causa todas las generaciones me aclamarán, predicarán y confesarán por bendita. Atiende cómo la sacratísima Reyna no solo le vuelve al Señor, como verdadera humilde, las bendiciones y alabanzas que le da Santa Isabel; sino que pasando á entender las que la habian de dar todas las generaciones en tiempo y eternidad, desde entónces las consagra al autor de sus prerogativas y excelencias; y advierte cómo continúa con la humildad el agradecimiento. Y puesto que profetiza nuestra Señora sus alabanzas en todas las generaciones, y que estas se las han de dar por lo que obró el Señor en su sacratísima alma y cuerpo; de ahí viene á ser, que las alabanzas y bendiciones que se dan á María santísima redundan en el Señor, que la engrandeció; y así, alabando á María santísima, alabas y bendices á Dios. Pasa ahora á las otras palabras que se siguen.

58. Considera lo que dice esta soberana Reyna: y la misericordia del Señor se alegrará por todas las generaciones para los que le temen. Es consiguiente esta palabra á las de arriba. Allí dijo María santísima: todas las generacio-

nes me darán bendiciones y alabanzas, y ahora dice: y la misericordia del Señor se alargará á todas las generaciones. Con que has de sacar é inferir de las palabras de la Reyna de los ángeles, que con sus alabanzas andan juntas las divinas misericordias; y así en todas las generaciones del mundo hasta el fin, cualquiera que la alabare y bendigere en su santísimo Rosario,* cuyas alabanzas son las mayores que se la pueden dar en los cielos y en la tierra, este conseguirá la divina misericordia por el perdon de las culpas, y el temor santo para no pecar.

59. Considera en las otras palabras: ostentó en su brazo el poder, y dividió y esparció á los que en su corazon y estimacion son soberbios. Habiendo profetizado nuestra Señora, que la misericordia está preparada en todos los siglos para los que la bendigieren y alabaren,† ahora prosigue explicando el poder de la divina justicia contra los soberbios, altivos y contumaces, que por altivez de sus corazones no quieren humillarse á solicitar por este medio la misericordia. Y así dice nuestra Señora, que manifestó el poder de su justicia el Padre Eterno en su brazo, que es el Hijo santísimo, brazo fuerte de quien dijo Ezequiel,‡ que con su fortaleza arruinó el poder de Egipto. Y el profeta David,§ que con su poderosa mano y excelso brazo sacó al pueblo escogido de la esclavitud del demonio, por el mar rojo de su sangre, tormentos y pasion. En este brazo fuerte,|| que humilló y sujetó al infierno, manifestará el Señor su justicia y rigor á los soberbios del mundo, y los dividirá, y esparcidos como polvo arrebatado del viento sobre la tierra, los perderá. Al modo que hizo con los altivos de Babilonia,¶ que querian levantar una torre hasta el cielo, pretendiendo conseguirlo por sus fuerzas, y no por la divina misericordia: confundióles la lengua, y confusos, los dividió por el mundo, y divididos, murieron los mas de ellos con muerte eterna. Advierte que el Señor manifiesta su poder y justicia en el brazo, que es el Hijo, y manifiesta su misericordia en la mano, que es la Madre, como dice San Alberto Magno.** Ahora mira tú si quieres la misericordia;

* B. Alan. de Orat. & Progres. Psalt. p. 2. S. Matild. in vita ejus.

† Hug. Card. hoc in present.

‡ Ezech. 30.

§ Psalm. 135.

|| Isa. 35.

¶ Gen. 11.

** De gaud. lib. 11.

y si la quieres, acude á María santísima, que la tiene en su mano; y si no acudes, te cogerá debajo; y quién te librará de su justicia?

60. Considera las otras palabras: derribó el Señor de sus sillas á los poderosos, y levantó á los humildes: llenó de sus bienes á los hambrientos, y dejó vacíos á los ricos. Propone nuestra Señora dos egemplares, para con ellos hacer fuerza á los pecadores, que busquen con tiempo la misericordia. Uno es de los ángeles apóstatas, y otro de los judíos: aquellos los derribó el Señor de las sillas del cielo, y levantó á ellas á los hombres de naturaleza baja y humilde.* A los judíos, que estaban ricos de doctrina de santos, de profecía y de los tesoros de las criaturas santas, los dejó vacíos de todo, y llenó á los gentiles, que estaban hambrientos: quitóles á aquellos la Iglesia, la luz de la fé é inteligencia de las escrituras, y todo se lo dió á los cristianos; y así dejó vacíos á los unos, y hartos á los otros, en castigo de que ellos no acudían con los frutos de bendición que por esos bienes debían á Dios.† Y lo mismo hace entre los cristianos mismos, que estando entre la misma hartura, mueren y perecen de hambre sus almas; y otras estan llenas de virtudes y buenas obras. Estos sirven á Dios, y nada les falta: aquellos al mundo; y como este no paga sino es con vanidad, por esto todos estan vanos, ó vacíos.

61. Considera en las últimas palabras del cántico: recibió á su siervo Israel, acordándose de sus misericordias, como lo habia prometido á Abraham y sus hijos por todos los siglos. Algunos entienden de otra manera estas palabras, y construyen así: recibió Israel al Hijo de Dios Niño, al cual habia prometido el Padre, diciéndoles á los santos padres Abraham y sus hijos se lo daría por los siglos de la eternidad. En donde debes ponderar, como habiendo nuestra Señora dicho que el Señor habia venido al mundo para abatir á los soberbios, y ensalzar á los humildes, para hartar á los pobres hambrientos, y despojar á los ricos avarientos, luego prosigue ponderando las finezas de Dios, y cuán fiel y verdadero es en sus promesas; pues habiendo prometido darnos á su Hijo para que nos redimiese y salvase, lo cumplió como lo prometió, para con esto mover nuestros corazones al agradecimiento de un tan grande beneficio, y obligarnos á la

* Hug. Card.

† Matth. 21.

correspondencia, dándonos á quien se nos da, y consagrándonos enteramente al servicio de quien para siempre nos recibe en las moradas gloriosas de su reyno.

62. Considera en lo que dice el evangelio, que nuestra Señora se quedó en casa de Santa Isabel por tiempo de tres meses: y el fin de detenerse tanto nuestra Reyna, dice Beda,* es porque miró el Señor al aprovechamiento espiritual del niño San Juan, de Santa Isabel y de Zacarías. S. Buenaventura dice,† que á eso tambien juntaba el que quiso nuestra Señora asistir al nacimiento del Bautista, y que por eso no se volvió hasta que lo dejó nacido, y á Santa Isabel libre del parto, que por ser de edad crecida, por naturaleza habia de ser peligroso. Hugo cardenal,‡ junta á esto, que se quedó nuestra Reyna aquellos tres meses para asistir y servir á Santa Isabel, y dar egemplo de humildad y piedad á las almas. Considera pues qué tal seria el logro espiritual de aquellas almas con una tan soberana compañía. Si con la primera entrada quedó santificado el Bautista, llena de gracia Santa Isabel, y tan ilustrada con la luz de la fé, y don de profecía, con todas las demas virtudes que quedan explicadas en las palabras con que saludó á nuestra Señora; ¿cuánto aprovecharian en tiempo de tres meses, que tuvieron consigo á María santísima? Llenó Dios de bendiciones la casa de Obededon por haber entrado en ella el arca del testamento:§ ¿pues qué bendiciones no lloverian en la casa de Santa Isabel con la entrada del arca viva de María santísima? Oyó David los favores que hizo el Señor por el arca á Obededon, y deseoso de conseguir de la divina Magestad lo mismo, fué por el arca, y con suma veneracion, devocion y alegría la trajo á su casa.¶ ¿Has oido lo que hizo esta arca viva en casa de Zacarías? Procura traerla á la tuya y á tu alma con devocion, con reverencia y veneracion, y recibirás asimismo los favores, mas ó menos conforme al recibimiento que halláre en ti. Acuérdate que la misma arca que llenó de bendiciones á Obededon, y de felicidades á David, esa misma la llevaron á su tierra los Filisteos; y habiéndola llevado, los castigó el Señor con horribles plagas, y muertes de muchos; y si queremos averiguar el por qué,

* In cap. 1. Luc.
§ 2. Reg. 6.† In Speculo.
¶ Ibid. num. 12.

‡ In præsentí.

hallarémos, que la culpa estuvo en haberla puesto ellos en su templo, juntamente con el ídolo Dagon.* Esta irreverencia provocó á Dios. Esa misma arca la llevaron al campo los Israelitas, y los desamparó y dejó en manos de sus enemigos, los cuales hicieron tanto estrago en ellos, que mataron treinta mil; y si buscamos la causa, hallarémos que la culpa fué haberla recibido con clamores y solas voces exteriores, olvidados de la interna devocion, y cordial reverencia y amor; † y así tú escarmienta en estos. Y para que recibas favores de Dios por esta divina arca, trayéndola por la verdadera devocion al templo de tu alma, y á tu casa y familia, arroja fuera los ídolos, y no juntes con el amor del mundo, de la carne y vicios á esta soberana Reyna, que te castigará Dios por ello. Procura traerla y tenerla contigo para tu amparo y proteccion: mas no te asegures en solas palabras y ceremonias exteriores: con amor, con devocion cordial y afecto reverente la has de tener y conservar contigo; de esta manera experimentarás muchos favores y beneficios de Dios.

63. Considera cómo nuestra Reyna y Señora no quiso dejar á la prima hasta que sacase á luz el parto, y quedasen, así el hijo como la madre, libres de todo peligro. Esta es su misericordia y piedad, que jamas desampara á sus devotos hasta que los saca de todos los peligros, y los asegura en la vida eterna. † Piadosísima era Resfa: esta tenia á dos hijos suyos puestos en el suplicio por David, que los habia juzgado y condenado á muerte, y no los desamparó ni de dia ni de noche: cubriólos con su palio, para que ni bestia, ni ave alguna llegase á ellos, hasta que sobre ellos lloviese el cielo. § Así María soberana, la mas piadosa de las criaturas, jamas deja ni desampara á sus hijos y devotos siervos, ni de dia, ni de noche, ni en la prosperidad, ni en la adversidad, hasta que el cielo llueve sobre ellos sus misericordias. Anciana y estéril era Santa Isabel, y por lo uno y por lo otro corrían riesgo ella y el hijo; y por eso nuestra Señora persevera con ella. ¡O cuántas almas malparen y peligran en sus partos por falta de esta soberana Señora! || Muchas conciben altos deseos y pensamientos; ¶ y en llegando al parto, para sacarlos á luz por las buenas obras, peligran; y ha-

* 1 Reg. 4.

† Cajetan.

‡ 2 Reg. 21.

§ S. Albert. Mag. lib. 12 de Laud.

|| Psalm. 7. 15.

¶ Osee 2. 5.

biendo concebido bien, paren mal: habiendo concebido de Dios, el parto es de Satanás;* y habiendo concebido con alegría, paren con confusion y vergüenza. A otras se las pasó toda la vida en una continuada y maldita esterilidad, sin haber concebido † en sus corazones cosa buena, hechas públicas meretrices del demonio, mundo y carne; ‡ y por último esperan á concebir y parir un parto de gracia (que eso significa Juan) en la vejez, ó cuando su malicia las tiene ya envejecidas en culpas y pecados. § ¡O, que será milagro si entónces conciben, y mayor, si logran el parto, || por la suma fragilidad en que estan criadas y habituadas! ¶ Otras hay que conciben, y nunca paren; porque como dijo el Señor,** hablando del sembrador, apénas llega la semilla al corazon del alma, cuando llega el demonio y se la quita, porque no se forme el concepto en ella. †† Otras conciben bien, y quieren parir ántes de tiempo, y de ordinario salen los partos disformes por la imperfeccion, monstruosos por la hipocresía, y muertos por la vanidad. ††† Estos son aquellos que quieren ser maestros ántes de ser discípulos, y aquellas, que habiendo concebido cuatro buenos deseos, los sacan á luz en las pláticas y conversaciones. ¡O lo que hay de esto en los estrados y visitas! Otras conciben, y paren una ú otra obra buena; §§ pero luego se secan las obras buenas por falta de la devocion. ¡O lo que necesitan todas estas almas de una sabia, prudente y buena madrina, y ninguna como nuestra Madre y Señora! Abre pues los ojos, cristiano, y advierte, que te falta un punto, del cual si no sales bien, tienes segura la muerte eterna: tienes esa alma en el cuerpo, como criatura en el vientre: pretendes sacarla á luz por un dichoso parto en le muerte! ¡O qué dificultosa salida! ¡Cuántas salen muertas! ¡Cuántas mueren al salir! ¡Cuántas, estando poco ántes vivas, se malograron, y el que pensó tener un parto de luz, le tiene de tinieblas! ¡O lo que importa entónces tener consigo á la que es Madre de misericordia! Procurémosla pues con tiempo, y tengámosla por la devocion de su Rosario santísimo.

64. Considera cómo nuestra Reyna se quedó, como queda

* Jacob. Epist. i. 15.

† Isai. xxxiii. 11.

‡ Isai. lix. 4.

§ Isai. xxxvii. 3.

|| Gen. xxxv. 17. & xxxviii. 27.

¶ Job lix. 2.

** Luc. viii. 5.

†† Exod. xxi. 12.

††† Job iii. 16. & iv. 2. Num. xii. 21.

§§ Luc. ibi.

dicho, para utilidad espiritual y temporal de la casa de Zacarías, y esta utilidad no entiendas tú que fué solamente el estar en casa, y conversar con Santa Isabel, aunque era esa causa sufficientísima para aprovechar mucho; porque el trato con nuestra Señora, ¿quién puede dudar es poderosísimo medio para aprovechar y crecer en toda virtud, perfeccion y santidad? Si dijo el Espíritu Santo,* que el que tratare al santo, será santo, y el que tratare al inocente, conseguirá la inocencia: ¿cómo se le puede negar copioso fruto, y grandes aumentos de santidad, inocencia y perfeccion al que todos los dias trata y conversa íntimamente con nuestra Señora, que es la santa de los santos, y la mas pura é inocente de todas las criaturas? Pero no has de entender que en sola conversacion de palabras, y la asistencia de nuestra Señora en casa de Zacarías consistió el aprovechamiento de aquellas almas; sino mucho mas en el singularísimo egemplo de su pura, santa é inmaculada vida, en sus obras y egercicios, así corporales, como espirituales. Dice Hugo Cardenal, y otros muchos contemplativos, que servia nuestra Señora á Santa Isabel; y este servicio puedes tú considerar que seria de aquellas cosas que tocaban á su persona, cómo al desayuno por las mañanas, á la comida y cena, ordenando y disponiendo lo que se habia de hacer; en ayudarla á vestir, desnudar y correr la cortina, en aderezar, coser y lavar los paños del niño San Juan, y en la prevencion de lo que se habia de disponer para el parto, para la circuncision, y para los convidados. ¡Qué confusion tan rara para Santa Isabel ver que la misma Madre de Dios la habia venido á servir, y la servia con tanta humildad como si fuera la mas baja criatura del mundo! ¡Qué egemplo para toda la casa ver á nuestra Señora tan humilde, tan modesta, tan callada, tan solícita y recogida! ¿Quién duda la estarian registrando todas las acciones, y de ellas sacarian grandes motivos de servir á Dios y alabarle? Toma tú egemplo de tu Señora, que sirve á su prima, y lo ordena así el Señor, para que nosotros la sirvamos, como la vemos servir; y por la mañana le sirvamos el desayuno en una parte de Rosario, rezada con devocion, consideracion y atencion á los misterios; al medio dia la comida en otra, y la cena á la noche en otra; y entre dia en medio de nuestras ocupaciones, acompañemos siempre de algun

* Psalm. xvii. 26.

misterio, que así la irémos imitando en la modestia, humildad y gravedad; y andemos siempre con las Ave Marías, como jaculatorias, en la boca, así la imitarémos en el silencio.

65. Considera en el nacimiento y circuncision de San Juan Bautista. Hablando San Buenaventura de este glorioso santo, dice: María santísima mereció, no solo el nacimiento de este santo,* sino tambien el que Dios le diese al mundo; y dice así: como de un beneficio recibido con agradecimiento suele nacer otro, así del beneficio inestimable de la Encarnacion, agradecido por María santísima, se sigue el nacimiento del Bautista. Cuenta el texto santo† el cántico en que María soberana dió gracias al Padre por habernos dado á su Hijo, y luego escribe el nacimiento de San Juan, para que conozcamos que á las gracias que dió nuestra Señora á Dios en nombre de toda la humana naturaleza, se siguió el nacer San Juan, y por eso Dios lo dió al mundo, como luz que alumbrase á los mortales, porque María santísima dió las gracias en agradecimiento de este beneficio.‡ Si fueres agradecido al Señor por un beneficio, con el agradecimiento grangearás otro; pero si fueres ingrato, que te levantes á mayores con él, ó le quieres por lo que te da, amando el don mas que al que lo da, ó echándolo en olvido; con esa ingratitud le atas las manos, para que no te haga otro. Conforme te portares con el Señor, así se portará contigo su divina Magestad. Del mar salen los rios que fertilizan la tierra, dijo el Sabio, y la tierra los vuelve á él, de donde los recibe; y así los asegura perpetuamente. Como se los da el mar, se los vuelve á recibir. Así se debe portar el alma con Dios. Si quieres siempre gozar sus favores, como los recibes los has de volver por el agradecimiento y logro de las buenas obras, y no cumples con guardarlos y no olvidarlos; porque has de entender, que aunque el Señor no es usurero, pide usuras, y da á logro sus favores, y condena al que no le paga, aunque no tenga cuenta con el favor para no olvidarlo. Bien sabes, que al que guardó el talento§ no le valió el guardarlo para no perderle: faltó con la ganancia, y eso le perdió para siempre. El agradecimiento trae consigo junta la correspondencia: si esta falta, falta aquel.

66. Considera cómo el niño San Juan nació, cuyo naci-

* In cap. 1. Luc. † Luc. 1. ‡ Psalm xlvi. & xlix. § Ezech. xvi. 4.

miento contempla San Buenaventura,* y lo escribe por estas palabras: nació el Bautista, y nuestra Señora le levantó de la tierra, le lavó, é hizo con él oficio de madrina; y habiéndole vestido, fajado y aderezado, el niño puso en ella la vista; y como quien consideraba cosas grandes en María santísima, así estaba como absorto mirándola. Quiso la madre recibirle en sus brazos: mas él clamaba, y como que estaba bien hallado en los de nuestra Señora, no los quería alargar. Era fuerza darle el pecho, y para esto se lo dió nuestra Reyna á santa Isabel. Lloraba el niño mas por los brazos de nuestra Señora, que otros por el pecho de las madres. Volvía al pecho las espaldas, y los ojos á la santísima Vírgen: viéndola se alegraba; no viéndola lloraba: no quería tomar el pecho si no miraba á nuestra Señora; y así tomándolo habia de estar juntamente mirándola: en sus brazos nada le molestaba; fuera de ellos todo le era molesto. Atiende á la dignidad del Bautista. No ha habido otra pura criatura en el mundo tan favorecida en su nacimiento: muchas y grandes prerogativas se dicen del Santo, y todas tuvieron principio en la Madre de Dios. Hasta aquí San Buenaventura. Ahora sobre esta consideracion del Santo, puedes tú hacer otras muchas. La primera atendiendo á lo que dice el Santo, que al nacer el Bautista cayó en tierra, y lo levantó nuestra Señora. De donde has de inferir, que esta gran Señora es la que da la mano de sus misericordias, y levanta con piedad á los caidos. Lo segundo, como nuestra Señora es verdadera Madre, no solamente levanta al pecador caido, sino que le lava, alcanzándole el dolor de las culpas: le viste de virtudes, y le faja y ciñe, haciendo que se ajuste á la observancia de la divina ley, y se ciña á los consejos evangélicos. Lo tercero, la atencion con que el Bautista miraba y contemplaba en nuestra Señora, y como por mirarla renunciaba los brazos y cariño de la madre; enseñándonos, que quien quisiere renunciar todas las cosas de esta vida, y seguir el consejo del evangelio, debe mirar, atender y considerar en María santísima, y su vida. Lo cuarto, que aun el pecho no quería, si no miraba á nuestra Señora, y para que tomase el alimento, y le entrase en gusto, la habia de estar mirando. ¡O si siempre la miráramos! Si siempre

* Apoc. xvii. 15.

estuviéramos en su presencia, y fuera comiendo, bebiendo ó descansando, siempre tuviéramos puestos en ella los ojos del alma, ¡qué templados fuéramos en todo! Lo quinto, que fuera de nuestra Señora lloraba, y solo en sus brazos se alegraba: en ellos todo le era gusto, y fuera de ellos todo le molestaba. Así son las almas que han gustado los amores de esta soberana Madre: en su sombra, proteccion y amparo tienen librado el descanso, el regalo y el consuelo. Con esta soberana Reyna todo lo llevan con igualdad de ánimo, la pobreza, los trabajos y las miserias de esta vida. Si les falta, fáltales el tiempo, ocasion y modo para servirla: eso lloran, y eso sienten mas que otra cosa de esta vida. ¡Mas qué mucho, si el Espíritu Santo en nombre de esta piadosísima Reyna da voces á las almas, diciendo: * pasaos á mí todos los que me amais, que en mis obras hallaréis la hartura, el regalo y la dulzura espiritual y verdadera; y así, hijos, oidme: † bienaventurados los que observan mis caminos, los que cada dia velan á las puertas de mi misericordia: el que me hallare, hallará la vida, y conseguirá de Dios la salvacion. Esto piensan, esto consideran todos los que de veras la buscan: por eso en su sombra tienen librados todos sus consuelos, y fuera de su amparo temen todos los males.

67. Considera cómo ya cumplidos los ocho dias del nacimiento del Bautista, le circuncidaron, y le pusieron por nombre Juan; y á este tiempo Zacarías, que estaba mudo, hablando empezó á alabar y bendecir á Dios. Miraban los presentes todo lo que pasaba, y llenos de admiracion, dijeron hablando unos con otros: ¿quién os parece será este niño? La mano del Señor está con él obrando maravillas. Con esto se suspendian, y ninguno sabia qué decir. A este tiempo Zacarías, padre del niño San Juan, se halló lleno del Espíritu Santo, y prorumpiendo con espíritu de profecía en divinas alabanzas, compuso aquel cántico: bendito el Señor Dios de Israel, que visitó á su pueblo, y le redimió. Esto es en suma la materia de esta consideracion. En donde has de ponderar por su orden las cosas que se siguen.

68. Considera cómo cumpliendo el tiempo del parto, parió Santa Isabel; y para enseñanza de lo que consideras, has de explicar siempre los sucesos de las cosas y misterios á tu alma; y así has de entender toda esta historia de la ge-

* Ecles. xxiv. 26.

† S. Albert. M. de Laud. V. Mariæ Matris.